

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.
De la caída de Porfirio Díaz
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

I. Para llegar a la *Nueva Era**

La antesala de la Revolución

Adiós, don Porfirio

La famosa entrevista del general Porfirio Díaz con el periodista norteamericano James Creelman, de *Pearson's Magazine*, celebrada en el Castillo de Chapultepec el 17 de febrero de 1908 –en la cual expresó que México estaba preparado para la democracia y no pretendía postularse una vez más para presidente, sino que deseaba dejarle el puesto a otro e incluso ayudaría a los partidos de oposición–, en vez de funcionar como un texto de difusión de las virtudes del régimen de “menos política y más administración”, fue un incentivo para quienes deseaban la alternancia en el gobierno. Díaz afirmó: “He esperado pacientemente el día en que el pueblo mexicano esté preparado para escoger y cambiar a sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin atentar contra el crédito nacional y sin estorbar el progreso del país. Creo que este momento ha llegado”.¹

*Era indistinta la manera en que se nombraba el diario; muchos de su equipo le decían *La Nueva Era*, en clara referencia a la naciente época revolucionaria, después de la dictadura de Porfirio Díaz.

¹Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1957, p. 172.

Francisco Ignacio Madero,² nacido el 30 de octubre de 1873, hacendado de Coahuila, miembro de una de las familias más acaudaladas del estado, espiritista y promotor de la democracia, le tomó la palabra –aunque al principio Porfirio Díaz no lo vio como un asunto serio– y publicó en 1909 *La sucesión presidencial de 1910*, que le sirvió como manifiesto de lucha. Allí expresó que el problema fundamental de México era la concentración del poder en un solo hombre; para crear un Estado democrático moderno –decía– eran necesarias elecciones libres, la independencia de la prensa y de los tribunales y un congreso plural. Junto con sus seguidores, durante 1909 y 1910 Madero inició la creación de órganos políticos bajo programas de difusión con las banderas de “no reelección” y “sufragio efectivo”. El 15 de abril de 1910, en una convención reunida en el edificio Tívoli del Eliseo, en la ciudad de México, fue designado candidato a la presidencia de la República por el Partido Antirreeleccionista, cuyo comité ejecutivo quedó a cargo de Juan Sánchez Azcona. Con el movimiento fortalecido, el coahuilense inició una inusitada campaña política a través de los estados de la República, donde fue recibido por miles de personas. Díaz vio en el movimiento una amenaza para su régimen y actuó: Madero fue aprehendido y llevado a una cárcel en San Luis Potosí, donde permaneció mientras se efectuaban las votaciones de 1910, cuyo resultado dio como ganador –aunque de manera muy cuestionable– a don Porfirio, reelecto por séptima y última vez.

Madero salió de la prisión,³ escapó a Estados Unidos y desde San Antonio, Texas, proclamó el Plan de San Luis –fechado el 5 de octubre

² Aunque existe la versión de que la “I” es de Indalecio, se ha comprobado que en el acta de nacimiento y la fe de bautismo de Madero aparece Ignacio como su segundo nombre. Véase “Con la ‘I’ de Ignacio”, *Relatos e Historias en México*, n. 3, noviembre de 2008, p. 70.

³ El gobierno le concedió a Madero la libertad condicional para residir en San Luis Potosí, a petición de su familia y amigos, y gracias a la intervención del obispo Ignacio Montes de Oca y de José Yves Limantour, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, ante Carmelita Romero Rubio de Díaz. Lo anterior lo confirman Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero*, México, Porrúa, 1976; Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, México, Era, 2007; Stanley Ross, *Francisco I. Madero: apostle of Mexican democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 1955. Este último relata que después de fugarse de San Luis Potosí y llegar a Texas, Madero, ante la pregunta



Figura 2. Francisco Ignacio Madero. Archivo del Centro Cultural Vito Alessio Robles. Saltillo, Coahuila.

de 1910—. En él desconoció al gobierno de Díaz, se asumió como presidente provisional y convocó a los mexicanos a levantarse en armas para el 20 de noviembre de ese mismo año. Pocos hicieron caso al llamado, pero la chispa se prendió y el movimiento se extendió y creció de manera paulatina, hasta que en febrero de 1911 Madero regresó a México para ponerse al frente de la Revolución, acompañado de su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, colaborador en la redacción del Plan de San Luis y quien fundaría, a finales de julio de 1911, el periódico *Nueva Era*.

El general Porfirio Díaz renunció a la presidencia de México el 25 de mayo de 1911; su régimen, con síntomas de cansancio, fue derrota-

de un periodista sobre su liberación, respondió: “Oh, but I was not released. I escaped, I escaped”. Véase también, *Francisco I. Madero...*, p. 112.

do por los revolucionarios liderados por Madero, quien entró triunfante a la capital el 7 de junio.

A nadie debe sorprender que la opinión pública del país cambiara durante los seis meses que transcurrieron de noviembre de 1910 a mayo de 1911, y que las ideas revolucionarias que al principio no habían tenido acogida ni en los más radicales antirreeleccionistas, fueran ganando terreno poco a poco hasta el grado de convertir en revolucionaria la opinión pública de todo el país, formando así una atmósfera enteramente irrespirable para la dictadura del general Díaz.⁴

Una clase media insatisfecha por su exclusión del poder político e interesada en incorporarse al gobierno; la división del grupo en el poder entre los “científicos” y quienes se identificaban con Bernardo Reyes, ministro de Guerra en el gobierno porfirista; la crítica sistemática de los integrantes del Partido Liberal, creado en 1906 y guiado por Ricardo Flores Magón; el recuerdo de la represión contra los mineros en Cananea, Sonora, y los obreros de Río Blanco, Veracruz; y las batallas militares ganadas por los maderistas a un ejército envejecido hicieron que Porfirio Díaz declinara definitivamente.

Pero la Revolución no se hizo gobierno inmediatamente, sólo logró la renuncia de Díaz a la presidencia de México. Las autoridades y los revolucionarios firmaron el convenio de paz de Ciudad Juárez,⁵ el cual estipuló que Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores con Díaz, quedara como presidente interino y se encargara del licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, la pacificación del país y la organización de elecciones extraordinarias para presidente y vicepresidente de la República a efectuarse el 1 –primarias– y el 15 –secundarias– de octubre de 1911. Para ello, el Partido Constitucional

⁴Lic. Blas Urrea (Luis Cabrera), “La Revolución es la Revolución”, en *Obra política*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, p. 310.

⁵Contraviniendo las órdenes de Madero, el ejército comandado por Francisco Villa y Pascual Orozco tomó esta ciudad fronteriza la segunda semana de mayo de 1911, en una batalla clave para la caída del régimen porfirista.

Progresista –antes Partido Antirreeleccionista– postuló la fórmula Francisco I. Madero-José María Pino Suárez,⁶ quienes resultaron ganadores por un amplio margen. El 6 de noviembre tomaron posesión de sus respectivos cargos.

Panorama del periodismo en el Porfiriato

Durante los primeros años del gobierno de Porfirio Díaz la prensa gozó de una libertad de expresión casi irrestricta, heredada de la Reforma; sin embargo, pronto llegó el desencanto entre el régimen y el periodismo crítico y combativo, característico de la época anterior.

La constante crítica hacia el gobierno que ejerció la prensa –dice Cosío Villegas– “fue la causa del desprecio profundo de Porfirio Díaz por la palabra y la pluma; de ahí tuvo su origen inmediato la fórmula de ‘menos política y más administración’... que había de dar al traste con las libertades públicas tan recientemente conquistadas”.⁷

La subvención –práctica ejercida años antes por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada– fue usada con frecuencia por el general Díaz para acallar a la prensa; los escritores que simpatizaban con el régimen fueron recompensados con puestos y prebendas. Ambos factores conformaron un “periodismo burocratizado”, cuya existencia dependía de lo que se le otorgaba desde el poder: cantidades fijas de dinero, mensuales o quincenales. En este tenor, la doctrina oficial dictó la línea editorial de la prensa adicta al régimen, con el objetivo de defender su administración y sus políticas. “En 1888, el gobierno tenía treinta periódicos subvencionados en la capital, que requerían para su

⁶ Madero prefirió que Francisco Vázquez Gómez ya no fuera quien lo acompañara en las elecciones en calidad de candidato a la vicepresidencia de México, como habían acordado cuando se constituyó el Partido Antirreeleccionista a principios de 1910. Esta decisión ocasionó que, durante el poco tiempo que se mantuvo como presidente, Vázquez Gómez permaneciera en tenaz oposición e incluso intentara derrocar a su gobierno.

⁷ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política*, México-Buenos Aires, Hermes, 1955, p. 70, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 229.

sostenimiento de unos cuarenta mil pesos al mes; veintisiete periódicos oficiales en los estados y casi toda la prensa del interior”.⁸

También se estableció el control de la prensa mediante una reforma jurídica que, aunque decretaba el derecho a escribir y publicar sobre cualquier asunto, estipulaba que los periodistas acusados de delitos de imprenta serían procesados en los tribunales de orden común y no en jurados especiales, como lo establecía la ley orgánica de prensa de 1868. Con ello se dejó a las autoridades judiciales –ya sin independencia ante al Ejecutivo– actuar a su consideración y llevar a cabo procedimientos con claros tintes de represión, contra los escritores críticos al gobierno.

Pero el procedimiento más violento –y el más frecuente, según Stanley Ross–⁹ fue la persecución y el encarcelamiento de los periodistas críticos al gobierno a través de la figura de “difamación”. En un principio, para el militar oaxaqueño fue más viable entregar dinero a los periódicos que hacer un escándalo, clausurarlos o enviar a la cárcel a sus redactores. Pero cuando el Porfiriato se encontraba en su clímax se dejaron escuchar voces inconformes contra el reeleccionismo y fue entonces que el régimen persiguió, encarceló, desterró e incluso llegó al asesinato –en el interior de la República– de redactores e ilustradores de publicaciones opositoras.

La prisión de Belén albergó durante la última década del siglo XIX a Joaquín Claussell, de *El Demócrata*; Alberto García Granados, de *La República*; Antonio Rivera G., del *Diario del Hogar*; Daniel Cabrera y Jesús Martínez Carrión –acusado de rebelión–, de *El Hijo del Ahuizote*; a Juan Sarabia, Luis Cabrera, Rafael Martínez –Rip-Rip– más tarde asiduo colaborador de *Nueva Era*; y a Querido Moheno, director durante un mes del mismo periódico. Daniel Cabrera, Filomeno Mata y otros “entraban y salían por las puertas de la cárcel de Belén tan frecuentemente, que aquélla parecía ser su residencia de invierno o su quinta de veraneo, y a ratos asomaban también por ahí, y no voluntariamente, los editores y los redactores de *El Tiempo* y de otras publicaciones liberales

⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *ibid.*, p. 238.

⁹ Stanley Ross, “Introducción”, *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*, t. I, México, El Colegio de México, 1965, p. XXI.

o católicas”.¹⁰ En este tenor, los cateos y secuestros de imprentas eran comunes: “A las sanciones pecuniarias y los castigos corporales, se añadieron las sentencias de confiscación de prensas y útiles de trabajo, maliciosamente considerados como instrumentos del delito, y no pocas veces se estableció la complicidad de los editores, impresores, cajistas, correctores y demás personal de los talleres tipográficos”.¹¹

A pesar de lo anterior, el periodismo nacional durante el régimen de Porfirio Díaz vio surgir 2 579 publicaciones impresas en toda la República.¹² Entre ellas vale mencionar a *La Patria* (1877), diario crítico de la dictadura porfirista dirigido por Ireneo Paz; *El Nacional* (1880), fundado por Gonzalo A. Esteva, en el que colaboraban Vicente Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Ángel de Campo y Luis González Obregón; *El Monitor Republicano*, fundado en 1844 y que sobrevivía como órgano que encabezó la oposición liberal al régimen de Díaz; *El Correo del Lunes* (1882), de Adolfo Carrillo, cuyas críticas al gobierno provocaron el exilio de su editor; *El Noticioso* (1894) de Ángel Pola, el primer diario con precio de un centavo;¹³ *Juan Panadero* (1895), feminista, de Guadalupe Rojo viuda de Alvarado; *El Colmillo Público* (1903), de Jesús Martínez Carrión; *La Risa* (1910), semanario

¹⁰ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*... t. I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 161. Recordemos que Arenas Guzmán participó en la Revolución Mexicana, leyó la prensa de la época y ejerció el oficio de informar. Trabajó con Rafael Martínez en *El Constitucional* y fundó *El Pueblo* (1916). En concordancia con muchos de los periodistas revolucionarios, expresó: “Es coincidente la cosa periodística con mi actuación política. No entré al periodismo por el periodismo en sí, sino al periodismo como un medio de realizar mis ideas, mis principios, mis convicciones políticas”, Leopoldo Borrás, *Historia del periodismo mexicano. Del ocaso porfirista al derecho a la información*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección de Información, 1983, p. 137-138. Arenas Guzmán fue de los principales promotores para fundar una licenciatura de periodismo en la Universidad Nacional con el objetivo de profesionalizar la disciplina y se desempeñó como catedrático de dicha carrera cuando comenzó a impartirse en la todavía Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹¹ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 231.

¹² Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 11.

¹³ *Ibid.*, p. 97.

de contenido variado que se enfocaba especialmente al teatro, encabezado por José F. Elizondo, y en el que colaboraban Ireneo Paz (*Fra Diábolito*) y el caricaturista Santiago R. de la Vega; *Frivolidades* (1910), dirigido primero por Manuel de la Torre y después por Mario Vitoria y Manuel Larrañaga, semanario de variedades y entretenimiento donde publicó sus caricaturas Ernesto García Cabral, y que alcanzó un tiro de 25 000 ejemplares.

En cuanto a las publicaciones literarias podemos mencionar a *El Mundo* (1895), semanario ilustrado cuyo director fue Luis G. Urbina y en el que colaboraron Amado Nervo y Manuel José Othón; *Savia Moderna* (1906), efímera publicación dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, ilustrada por Diego Rivera, considerada la primera expresión de lo que sería la generación del Ateneo de la Juventud, porque 20 de las 68 personas que formaron este grupo figuraban en la redacción de la revista, entre ellos Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Jesús T. Acevedo;¹⁴ *Revista Azul* (1894), órgano del movimiento literario del modernismo —encabezado por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufío—, casa de escritores como José Juan Tablada, Urbina, Ángel de Campo, Federico Gamboa, Juan de Dios Peza y Jesús Urueta, quien sería también director de *Nueva Era*; y *Revista Moderna* (1898), fundada por Jesús E. Valenzuela, donde escribían Tablada, Rubén M. Campos, Alberto Leduc, Ciro B. Ceballos, Rafael Delgado, así como el mismo Urueta.¹⁵

También había periódicos adeptos al gobierno que recibían subvención, entre los que estaba *El Liberal* (1888), de José Villada, donde colaboró Rafael de Zayas Enríquez, quien después escribiría para *Nueva Era* renegando y arrepintiéndose de su afición al porfirismo. Esta publicación “desapareció en 1896 al retirársele el subsidio oficial, a pesar de ser uno de los más firmes puntales del régimen”.¹⁶ De igual forma, en las postrimerías del Porfiriato se fundó *El Debate* (1909), bisemana-

¹⁴ Álvaro Matute, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, en *La Revolución Mexicana: actores, acciones y escenarios*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, p. 49.

¹⁵ Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo...*, p. 157.

¹⁶ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 234.

rio conservador, partidario de Ramón Corral. Dirigido por Guillermo Pous, su cuerpo de redacción lo encabezaron Luis del Toro y Nemesio García Naranjo, además de Francisco M. de Olaguíbel, Manuel Puga, Ángel Pola, José María Lozano y Miguel Lanz Duret, entre otros.

La más sobresaliente e importante de las publicaciones oficialistas, no sólo para el régimen sino para la historia de la prensa en México, fue *El Imparcial*, creado en 1896 bajo el mando de Rafael Reyes Spíndola y con el apoyo gubernamental. Era el inicio del periodismo industrializado: grandes tirajes y precios ínfimos, la noticia por encima de todo, la venta masiva del diario era su mayor interés y el compromiso político su menor preocupación. La absorción de las subvenciones de otros periódicos pagados por el gobierno permitió a *El Imparcial* adquirir maquinaria moderna para aumentar su tiraje y poder venderse a un centavo. Sus armas eran el amarillismo y la defensa del grupo gobernante. Ese mismo año desaparecieron los dos grandes diarios de la centuria que se extinguía: *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*.

A partir de la innovación que marcó la pauta en su época, *El Imparcial* adquirió grandes ventajas que lo llevaron a tomar la delantera frente a la desvalida prensa independiente, la cual además de no recibir recursos del gobierno era sofocada por éste. A pesar de ello, la oposición se mantuvo en *El Hijo del Ahuizote* y en el *Diario del Hogar*, además de los conservadores *El Nacional* y *El Tiempo* (1883), este último fundado por Victoriano Agüeros, de carácter religioso y uno de los más duros críticos del gobierno porfirista.

Dentro de los diarios católicos haremos mención especial a *El País* (1899) –que se dedicó a atacar amplia y agresivamente a Madero, así como a *Nueva Era*. Ambos periódicos gastaron decenas de planas, varios litros de tinta y grandes espacios en editoriales, artículos y columnas para polemizar, hacer valer su posición respecto a la situación de México y defender o reprender al régimen maderista. *El País* fue fundado por Trinidad Sánchez Santos, reconocido periodista conservador y principal artífice de la lucha de esta publicación contra todo lo que significara el maderismo. En su impreso colaboraron Ramón Valle, Alberto Bianchi, Francisco Elguero, Benito Muñoz Serrano, José Elguero, sustituto inmediato de Sánchez Santos, y Manuel León Sánchez, quien dirigió *El País* en sus postrimerías. Sus redactores fueron Carlos

y Arturo Valle Gagern, Alejandro Villaseñor, Pedro Hagelstein, Carlos Toro e Ignacio y Gonzalo Herrerías. Con un programa político-religioso, *El País* logró ser una empresa moderna que, según Miguel Velasco Valdés, llegó a circular hasta 150 000 ejemplares, cifra exorbitante en esa época comparada con los 10 000 que tiraba al crearse.¹⁷ En 1910 fue de los más recalcitrantes antimaderistas y “atacaba a todos los que se oponían a sus doctrinas”.¹⁸ Desapareció en 1914.

Aunque diezmadas por el régimen de don Porfirio, las publicaciones de oposición fueron la contraparte de la prensa oficialista. Entre los impresos ilustrados que mantuvieron una posición firme contra Díaz sobresale *El Diablito Rojo* (1908), diario obrerista de José M. Ramírez donde colaboró José Guadalupe Posada, quien también era el caricaturista de *Gil Blas Cómic* (1896), dirigido por Francisco Montes de Oca.

El Hijo del Ahuizote (1885) fue el principal semanario ilustrado de oposición; destacó por la calidad de sus caricaturas y su “feroz” y agresiva oposición al régimen. Fue encabezado por Daniel Cabrera y Jesús Martínez Carrión, quienes recogieron el legado de *El Ahuizote* (1874) de Vicente Riva Palacio. En 1900 fue suprimido, a cambio de no aprehender a Cabrera; el director y el administrador, Remigio Mateos y Alfonso Cabrera, fueron condenados a dos años y nueve meses de prisión, y a pagar una multa de mil pesos. En 1902 se hicieron cargo de la publicación, que “no tiene madre”, Evaristo Guillén y Ricardo Flores Magón; este último acababa de salir de la cárcel y le impregnó un carácter aún más crítico a través de sus ataques contra Bernardo Reyes, ministro de Guerra, razón por la que se le incautó la imprenta y los redactores fueron llevados ante un juez militar por primera vez en la historia. *El Hijo del Ahuizote* no pudo sobrevivir más tiempo y ese mismo año desapareció.

Destacó también el *Diario del Hogar* (1881) de Filomeno Mata, uno de los periodistas más perseguidos por su constante censura al gobierno de Díaz, y tristemente célebre por sus frecuentes estadías en las celdas de Belén, por lo cual ya no se sabía si localizarlo en su oficina o en

¹⁷ Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo...*, p. 158.

¹⁸ *Idem*.

la cárcel.¹⁹ Tanto el *Diario del Hogar* como *El Hijo del Ahuizote* sufrieron la clausura, la incautación de sus imprentas, la persecución y el encarcelamiento, que se volvieron comunes durante la presidencia de Díaz. Tiempo después surgieron *El Nieto del Ahuizote* y *El Padre del Ahuizote*, pero ninguno pasó del primer número. Las mujeres tampoco se salvaron de la cárcel: Juana B. Gutiérrez de Mendoza, directora de *Vésper*, fue llevada a Belén por expresarse contra el régimen.

El diario de oposición más importante durante este periodo se llamó *Regeneración*. Fue creado, en agosto de 1900, por los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón y Antonio Horcasitas como semanario jurídico independiente, pero ante una reelección más del militar tuxtepecano y la salida de Horcasitas en diciembre de ese mismo año decidieron denominarlo “periódico independiente de combate” y comenzar a luchar contra la dictadura a través de sus páginas, así como con la movilización y organización de clubes liberales. En 1902, *Regeneración* suspendió su publicación por la detención de los directores y la falta de recursos económicos. Colaboraron en el diario Camilo Arriaga, Juan Sarabia y Librado Rivera, quienes a pesar de estar prisioneros también ayudaron a la publicación de *El Demófilo*, impreso clandestino que dirigía José Millán, encarcelado en julio de 1902 junto con Rafael Vélez, dueño de la imprenta donde se tiraba.

Más de ochenta presos por causas políticas fueron reclusos en Belén; entre ellos figuraban Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, Alfonso Cravioto, Humberto Macías Valadez, Manuel Sarabia, Luis Jasso, Santiago R. de la Vega, etc. [...] Los tribunales pronunciaron un fallo el 9 de junio de 1903, por el que se prohibió la circulación de cualquier periódico escrito por [Ricardo] Flores Magón.²⁰

¹⁹ J. Sánchez Azcona calculó sesenta ingresos de Filomeno Mata a la penitenciaría de Belén. Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975, p. 78. También informa al respecto Leopoldo Borrás, *Historia del periodismo...*, p. 15.

²⁰ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, p. 225.

A partir de 1904, *Regeneración* se publicó con interrupciones en San Antonio, Texas, y San Luis Misuri, —ambas poblaciones de Estados Unidos— hasta 1916, año en que se extinguió.

La Revolución, el líder y la prensa

En las postrimerías del Porfiriato, la prensa de oposición proyectó la aspiración de un cambio necesario en la estructura gubernamental, social y económica, promovida por diversos sectores de la sociedad mexicana durante la primera década del siglo XX. Los polémicos debates de la época de la Reforma, donde se discernía el destino de México a través de propuestas e impugnaciones, parecían haberse olvidado después de tres décadas de “orden y progreso”. Sin embargo, el periodismo con fines políticos resurgió después de permanecer dormido o de ejercerse de manera furtiva. Para los grupos inconformes, la prensa fue una herramienta indispensable para llevar a cabo sus objetivos; con fines similares, pero a través de distintos medios de lucha, los que optaron por la vía pacífica y electoral, así como quienes eligieron la revuelta y las armas, le quitaron al periódico su facha de “imparcial”, le devolvieron su función de actor político y el papel de formar la conciencia de la opinión pública.

Periodismo revolucionario

Expresión radical del diarismo político que persigue el derrocamiento de un sistema de gobierno por medio de las armas, el periodismo revolucionario surge ante situaciones de crisis y descontento social grave, cuando un grupo organizado necesita de un medio para difundir sus ideas y actividades, conseguir adeptos y comunicarse entre sus miembros, con el fin de llevar a cabo el conjunto de acciones planeadas para establecer un nuevo orden económico, político y social.

Los diferentes actores políticos que exigían la alternancia en el régimen encabezado por Porfirio Díaz expresaron sus ideas, críticas, propuestas y denuncias a través de publicaciones impresas, y por ello fueron cesadas. En los albores de la Revolución Mexicana, el periodismo se volvió muy combativo, empero:

La prensa porfirista proclama la paz y reprueba las tendencias revolucionarias [...] como contrarias al orden que debe reinar en el país al arribar a su estadio final evolutivo. La función de la prensa, según dichos órganos, es colaborar con el gobierno en su labor de regeneración y alejar del pueblo toda idea revolucionaria. La prensa de combate, tildada de “jacobina” o “metafísica”, debe ser repudiada como una manifestación regresiva y obstruccionista.²¹

El *Diario del Hogar*, *Vésper*, *La Patria*, *El Tiempo*, *El Diablito Rojo*, *Juan Panadero* o *El Colmillo Público* no tenían ninguna intención de hacer una revolución en el país, aunque dichos periódicos de oposición se dedicaron a criticar al gobierno a través de sus editoriales, artículos de opinión y notas, para de cierta forma persuadir a la opinión pública de la necesidad de alternancia en la estructura política de México. “El criterio general de la prensa mexicana durante los años de 1909 y 1910 parece unificarse en el sentido de que un cambio de personas en algunos puestos clave de la administración pública, obrará las transformaciones que el pueblo espera en los órdenes económico y social”.²²

Periódicos de caricaturas como *El Hijo del Ahuizote*, *El Diablito Rojo* y *Gil Blas* tuvieron una importante función al encargarse de formar en la gente analfabeta o de mínima instrucción —que era mucha— una actitud favorable hacia la revolución y mostrarles que era necesaria la transformación de México. “Los dibujantes y grabadores afiliados a la oposición —Daniel Cabrera, Jesús Martínez Carrión, Álvaro Pruneda, Santiago Hernández— figuran junto a los más famosos representantes de la prensa revolucionaria, y su obra, que aventajó en efectividad a la prensa escrita, tradujo en imágenes comprensibles la lucha contra el gobierno porfirista”.²³

Era el final de una época y la prensa militante ayudaba a su decadencia al denunciar la precaria condición en la que laboraban cam-

²¹ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 230.

²² *Ibid.*, p. 254-255.

²³ *Ibid.*, p. 260.

pesinos y obreros, el despojo de tierras en perjuicio del campesinado y el privilegio que tenían empresas particulares nacionales o extranjeras de adquirirlas, otorgado desde el gobierno. Los periódicos mostraron su eficacia en vísperas de la revolución: “Con el resurgimiento de la actividad política y los esfuerzos para organizar partidos políticos, libros, panfletos y periódicos fluyeron de las prensas expresando ideas y tratando de moldear la opinión pública. De los distintos medios, el periódico representó el método más directo y jugó un papel importante en el despertar del espíritu público”.²⁴ Ante el hartazgo y la displicencia de algunos sectores de la sociedad hacia el régimen de Díaz, la prensa revolucionaria de los primeros años del nuevo siglo se dedicó a promover la organización de las clases campesina y obrera —primordialmente— para llevar a cabo la toma del poder político en México.

El principal vocero de esta tendencia fue *Regeneración*, el periódico revolucionario y de resistencia al gobierno porfirista por antonomasia. Para sacar a Díaz del poder, el movimiento liderado por Ricardo Flores Magón al principio eligió medios pacíficos de lucha a través del Partido Liberal Mexicano. Sin embargo, con el tiempo se radicalizó hasta llegar a una ideología anarco-sindicalista y llamar a los ciudadanos a la lucha armada contra el gobierno, lo que provocó que fueran acusados por éste de rebeldes y agitadores. *Regeneración* fue un pilar de la prensa crítica, concebido por sus fundadores como una forma fundamental de propaganda y mantuvo una línea editorial a favor de la organización obrera para la defensa de sus derechos. Llegó a tirar 30 000 ejemplares que circulaban clandestinamente y logró influir en algunos grupos de trabajadores, como la Unión de Obreros de Cananea, que se formó según los lineamientos trazados por la Junta del Partido Liberal Mexicano, debido a que entre sus afiliados circulaba el semanario.²⁵ El movimiento magonista y *Regeneración* se consideran precursores de la Revolución Mexicana:

²⁴ Stanley Ross, “Introducción”, *Fuentes de la historia...*, p. XXV.

²⁵ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 248-249.

A pesar de que desde 1908 decayó su influencia, es incuestionable su importancia histórica: dirigieron las críticas más constantes y certeras al régimen porfirista y gracias a *Regeneración* se conscientizaron y politizaron muchos mexicanos; en sus filas adquirieron experiencia varios líderes que luego destacarían en la Revolución Mexicana, y su estancia en Estados Unidos sirvió para minar el prestigio internacional de don Porfirio.²⁶

El impreso contó con los esfuerzos de Práxedes Guerrero, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Modesto Díaz y Lázaro Gutiérrez de Lara, quienes además publicaban en Los Ángeles, California, el periódico anarquista *Revolución* (1907). Para este último, desde su exilio en Sacramento, escribía Ricardo Flores Magón, el “alma” del movimiento para derrocar a Díaz y lograr un cambio profundo en las estructuras política, económica y social de México. Además de la creación de varios clubes liberales, una de sus armas fundamentales fue la prensa –redactada o impulsada por él–, de la cual tenía una idea muy clara sobre su función y utilidad para rebelarse contra el gobierno, al ser un medio para azuzar los ánimos insurgentes entre la clase obrera, como lo muestra en esta carta dirigida a su hermano Enrique:

Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco *Revolución Social* y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito de Orizaba [...]. Es miembro del club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en *Libertad y Trabajo*. A propósito del periódico, se suspenderá porque se va a poner a trabajar Olivares para poder moverse en Veracruz, por lo demás está perdiendo diez pesos semanales el periódico *El Club*, y no puede sostener los gastos [...] Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba.²⁷

²⁶ Javier Garcíadiego, “La Revolución”, en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2007, p. 227-228.

²⁷ “Carta de Ricardo F. M. a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, 7 de junio de 1908”, apud Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, p. 50.

“Empuñar la fusta”

Francisco I. Madero también sabía de la influencia de los periódicos sobre la opinión pública y su eficacia para promover movimientos políticos. Él mismo apoyó la publicación *El Demócrata*, semanario regional donde divulgó sus opiniones y proyectos, creado como órgano del Club Democrático Benito Juárez, el cual lo postuló como candidato en las elecciones municipales de diciembre de 1904 en San Pedro, Coahuila.

Convinimos en la necesidad de organizar un periódico, el cual se llamó *El Demócrata*. [...] Me propuse escribir para ese periódico y empecé una serie de artículos que se llamaron “*Vox Populi vox Dei*”, “*Semper ascendis*”, “La unión hace la fuerza”, etc. En ese periódico hice mi aprendizaje de escritor político. Nuestro periódico causó gran sensación en todo el estado de Coahuila, pues venía a hablar a los ciudadanos de sus derechos y a invitarlos para la lucha electoral [...]. Principiamos la propaganda por la prensa.²⁸

Una demostración de la importancia que Madero le otorgó a la prensa es la obra *La sucesión presidencial en 1910*, en la que dedicó varias páginas para criticar “la escasísima libertad de que goza la imprenta” en el régimen porfirista: “La falta de libertad de imprenta ha ejercido su influencia especial en la marcha de la administración, pues no habiendo quien se atreva a denunciar las faltas de funcionarios, no son bien conocidas del público”.²⁹ Por si fuera poco, el libro lo envió a casi todos los periódicos de la República y lo dedicó así: “A los héroes de nuestra patria; a los periodistas independientes; a los buenos mexicanos”.

El coahuilense supo que los diarios eran un instrumento insustituible para proyectar sus propuestas políticas y convencer a los ciuda-

²⁸ Francisco I. Madero, “Mis memorias”, en *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 9. El texto está fechado en septiembre de 1910, cuando se encontraba preso bajo caución en la ciudad de San Luis Potosí.

²⁹ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Editora Nacional, 1976, p. 192-193.

danos de apoyarlas.³⁰ Su siguiente expresión confirma esta idea: “Es necesario caminar rectamente hasta no derribar todos esos serviles sultancillos y cuando ocurra en ésa sírvanse decírmelo para empuñar la fusta por medio del periódico [*El Demócrata*]”.³¹ Al promocionar una candidatura política en su diario, hablaba de esta forma: “trabajando por ella, ya en el periódico o por correspondencia particular, sin duda que obtendremos el triunfo”.³²

Pero no sólo estimulaba o auxiliaba a los periódicos afines a sus ideas, también buscaba la adhesión de periodistas noveles o de una larga trayectoria en el oficio,³³ como lo hizo con Filomeno Mata y con el director de *La Voz de Juárez*, Paulino Martínez, a quien envió dine-

³⁰ “Madero era tan consciente de la importancia de los periódicos en cualquier contienda política, que no se limitó a la creación de órganos oficiales sino que apoyó al mayor número de periódicos publicado en Estados Unidos, como al *Monitor Democrático*, de San Antonio, Texas, durante la etapa final de la campaña electoral contra Díaz”, Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre de 1999, p. 30. El autor cita los *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, t. V, doc. 18 y 27. En julio de 1910, cuando estaba recluso en la penitenciaría de San Luis Potosí, Madero le escribió a Sánchez Azcona, en San Antonio, Texas: “No solamente apruebo, sino que me parece muy conveniente que des reportazgos a los periódicos americanos y hagas lo posible por abrir una columna en los periódicos de aquellos rumbos”, Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 194.

³¹ “Carta a José María Valdés, 31 de mayo de 1905”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 121.

³² “Carta a C. V. Escobar, 29 de mayo de 1905”, *ibid.*, p. 120.

³³ Antes de 1910, Madero mantuvo una fuerte correspondencia con Victoriano Agüeros y Francisco P. Sentíes. Su epistolario muestra de manera muy clara y precisa el relato de la lucha por el poder a través de la prensa, a la vez que confirma la función del periódico como forjador de conciencia y la amplia influencia que tiene sobre la opinión pública. Las cartas de Madero nos permiten ver el intenso y constante diálogo con periodistas de toda la República que simpatizaban con su causa, o a quienes apoyaba y convencía para unirse a ella. Un caso ejemplar es la correspondencia dirigida a Juan Sánchez Azcona, o a personas cercanas a él, donde le comentaba y aconsejaba sobre su ejercicio periodístico y la línea editorial de impresos, además de quiénes podían ofrecer recursos financieros para la publicación de periódicos. Véase Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 168, 182, 257, 259, 349, 361, 365, 428, y *Epistolario, 1910...*, p. 22, 58, 158, 160, 194, 202, 203, 205, 206, 229, 250.

ro para sacarlo de la cárcel.³⁴ Por si fuera poco, daba consejos a los periodistas sobre cómo manejar la información, qué tendencia editorial seguir, quiénes podían colaborar en las publicaciones, qué publicar y cómo hacerlo. Entre sus aliados no podía faltar su compañero Juan Sánchez Azcona, a quien le escribió una carta donde le expresaba su alegría por el proyecto de un nuevo diario e incluso le daba consejos sobre su ejercicio periodístico, lo que permite advertir el tipo de relación que había entre ambos:

Mucho gusto tengo que vayas a estar al frente de un importante periódico que según me dices será independiente. Ojalá y sigan una política firme, aunque no sea de oposición sistemática. Causa más impresión en el público un artículo reposado y enérgico que uno lleno de desahogos. Por ese motivo y conociendo tu carácter no dudo que *El Presente* tendrá un gran porvenir. Con gusto ayudaré a la propaganda de tu periódico.³⁵

En este tenor, Madero vio en el movimiento magonista y en *Regeneración* a un aliado en su lucha por acabar con la dictadura de Díaz; por eso lo auxilió con recursos financieros para que siguiera publicándose. Es conocida la carta dirigida a Ricardo Flores Magón, donde le explicaba que enviaba dinero para varias suscripciones a *Regeneración* y que simpatizaba con su causa. Fechada el 17 de enero de 1905, dice:

Me puse de acuerdo con varios amigos para mandarle entre todos juntos el valor de nuestras suscripciones por un año. [...] Además queremos mandar ayudar a Ud. y sus amigos en la publicación de *Regeneración*, porque ya nos imaginamos las dificultades que tienen que vencer [...]. Espero que esto le será de gran ayuda y cuando se vean muy apurados, avíseme para ver en qué lo podemos ayudar, pues simpatizamos en todo con sus ideas y creemos que su *Regeneración* tendrá que conocer las Regeneraciones de la Pa-

³⁴ Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero...*, p. 33.

³⁵ "Carta a J. Sánchez Azcona, 12 de diciembre de 1905", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 144.

tria, inflamando a los mexicanos de noble indignación contra sus tiranos. Nosotros pronto seguiremos en nuestro *Demócrata*, pues sólo esperamos una prensa para mandarle su publicación.³⁶

Poco le duró su simpatía por el movimiento magonista, ya que Madero se alejó de *Regeneración* y de sus creadores tan pronto como éstos se radicalizaron y decidieron comenzar la lucha por medio de las armas. En una carta de 1905 escribe: “Nosotros no podemos depender de ellos porque son unos periodistas sumamente exaltados y apasionados, como lo demuestran en el manifiesto que publicaron y en sus artículos de *Regeneración*”. Agrega que él prefiere “luchar a careta descubierta por el sendero que nos marca la ley” y no como agrupación clandestina y secreta.³⁷

Madero “empuñó la fusta” a través de diversos periódicos a los cuales favorecía con dinero, suministrado personalmente a los editores por medio de suscripciones o al comprarlos directamente, tarea de la que sobre todo se encargó su hermano Gustavo Adolfo Madero, quien buscaba financiamiento a través de su pudiente familia o de conocidos –para “el servicio de la causa”–.³⁸ También contribuyó con recursos económicos para que *Nueva Era* saliera a la luz pública.

Minimizado por la mayoría de los historiadores, Gustavo A. Madero, nacido en 1875, compartió gran parte de la vida con su hermano Francisco y fue un elemento fundamental en su campaña por la presidencia de México.³⁹ Desde 1904 participó en la organización del Club Democrático Benito Juárez y en 1909 formó parte de los actos proselitistas organizados por el Partido Antirreeleccionista. “Sus compromisos llegaron a tal grado que fue de los primeros en proponer un movimiento armado como opción para evitar la reelección indefinida

³⁶ “Carta a R. Flores Magón, 17 de enero de 1905”, *ibid.*, p. 109-110.

³⁷ “Carta a Vidal Garza Pérez, 31 de octubre de 1905”, *ibid.*, p. 139-140.

³⁸ Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero...*, p. 111.

³⁹ Los únicos estudios encontrados son su *Epistolario* (México, Diana, 1991), y la tesis de maestría en historia de Begoña Consuelo Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

de Porfirio Díaz en 1910”.⁴⁰ Con un carácter pragmático y firme para la toma de decisiones que contrastaba con el perfil idealista y templado de Francisco I. Madero, su hermano Gustavo dictaba la estrategia política a seguir: dirigía mítines, formaba grupos de apoyo, organizaba las campañas electorales, era el “director político de su hermano”, según Stanley Ross. “Los revolucionarios definían la personalidad de ambos: Gustavo era el que ordenaba y organizaba, mientras que Francisco era tranquilo y buena gente”.⁴¹ Debido a su enemistad con Francisco Vázquez Gómez, don Gustavo intervino para designar a José María Pino Suárez compañero de fórmula de Madero.⁴²

Exiliado en Estados Unidos, en enero de 1911 Gustavo Madero fungió como coordinador de la Agencia Confidencial Revolucionaria, cuyo secretario era Sánchez Azcona, a quien don Gustavo consideraba “sumamente simpático, juicioso y prudente”, además de un revolucionario genuino.⁴³ Ambos formaron una fuerte mancuerna política, colaboraron de manera constante y entablaron una nutrida correspondencia. Gustavo Madero participó en la creación del Partido Constitucional Progresista (PCP), cuyo comité central encabezó al lado de Azcona; fue diputado por dicho partido y líder del Bloque Renovador en la XXVI Legislatura, cargo que desempeñó hasta diciembre de 1912. Murió asesinado el 18 de febrero de 1913, durante la Decena Trágica.

Más allá de su actividad como político, para esta investigación nos interesa subrayar la función de Gustavo Madero como “agente financiero” de la Revolución. Su tarea consistía en conseguir empréstitos con empresarios estadounidenses y compañías y banqueros nacionales para la causa revolucionaria. A mediados de 1911, el dinero acumulado a través de préstamos sumó 319 500 dólares, monto destinado principalmente para armamento –154 000–, abogados en Estados Unidos⁴⁴

⁴⁰ Begoña Hernández y Lazo, *ibid.*, p. 212.

⁴¹ *Ibid.*, p. 138. Véase también Stanley Ross, *Francisco I. Madero...*, p. 176.

⁴² Begoña Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero...*, p. 160-164.

⁴³ *Ibid.*, p. 119.

⁴⁴ Uno de ellos era Sherbourne G. Hopkins, abogado de los hermanos Madero y su representante ante empresas de Estados Unidos para conseguir empréstitos



Figura 3. Gustavo Adolfo Madero, su padre y su hermano Francisco. Sistema Nacional de Fototeca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, ca. 1911, inv. 66149.

–53 000– y para un rubro denominado “campana en la prensa”, cuyo gasto fue de 12 500 dólares.⁴⁵

Gustavo Madero era propietario de la imprenta El Modelo –en Monterrey– y de la Compañía Explotadora Coahuilense; manejaba minas en Zacatecas y bosques en La Paz, Baja California.⁴⁶ El capital de estas empresas sirvió tanto para comprar armas y municiones como para la creación, la adquisición y el financiamiento de diarios y publicaciones políticos, destinados a promover el movimiento maderista. “Una parte del patrimonio familiar de los Madero estaba destinada a

utilizados en apoyo a la Revolución. Sherbourne defendió a Sánchez Azcona ante las autoridades estadounidenses, cuando en enero de 1911 fue apresado por violar las leyes de neutralidad. *Ibid.*, p. 113.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 77.

dar ayuda financiera tanto a publicaciones como a candidatos”.⁴⁷ Un ejemplo de ello ocurrió en mayo de 1910, cuando don Gustavo compró un diario de Monterrey, motivo de felicitación por parte de su hermano Francisco, quien le aconsejó: “Veo que compraste en buenas condiciones *El Centinela*. Como ese periódico está ya paralizado, les costaría mucho dinero volverlo a organizar, pues al principio todos son puros gastos y calculo que tendrías que gastar no menos de diez o quince mil pesos para que se sostuviera solo. Por esta circunstancia es mucho mejor que mandes la rotativa a *México Nuevo* y a *El Constitucional*”.⁴⁸ Sin embargo, no todo resultó benéfico para Madero, pues durante su vida política no sólo tomó ventaja de la prensa como instrumento para derrocar a Díaz, sino que también la sufrió cuando fue presidente de la República.

El precursor México Nuevo y el movimiento maderista

El antirreeleccionismo tuvo sus inicios en México a partir de una serie de protestas encabezadas por jóvenes en 1892, con las cuales crearon un movimiento que fue la base de gran parte de la prensa opositora que buscaba el cambio por la vía electoral durante el Porfiriato, además de alentar la fundación de diversos diarios que fueron voz de agrupaciones y círculos políticos. Tal fue el caso de *El 93*, periódico de combate fundado por Enrique Gerbino, Víctor W. Becerril y Luis B. Cardeña; *La Oposición*, semanario dirigido por Carlos Gaviño; y *La República Mexicana*, encabezado por Alberto García Granados, Enrique M. de los Ríos y Antonio Rivera G.

En aquel periodo, la manifestación más trascendente en contra de la reelección indefinida de Díaz fue organizada en la ciudad de México por obreros y estudiantes el 7 de abril de 1892. Participaron, entre otros, Joaquín Clausell, Antonio Rivera G., Querido Moheno y los tres hermanos Flores Magón; aunque fue reprimida, la protesta logró dar vida a *El Demócrata*, de Francisco R. Blanco, Clausell, José Ferrel y

⁴⁷ Eva Salgado, *Periodismo en la revolución maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 18.

⁴⁸ “Carta a Gustavo A. Madero, 24 de mayo de 1910”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 158.

Román Delvaille. El diario, donde también colaboró Moheno, fue suspendido en abril de 1893 por publicar en folletín la novela sobre los rebeldes de Tomochic, de Heriberto Frías, después colaborador de *Nueva Era*. En ese tiempo, la cárcel de Belén estaba llena de antirreeleccionistas, pero *El Hijo del Ahuizote* replicaba: “¡Las ideas no se encarcelan!”.⁴⁹ Para 1895 el antirreeleccionismo perdió simpatizantes que aceptaron “empleos y recompensas del gobierno a cambio de su silencio o de su apoyo”, a tal grado que *El Demócrata*, ya sin la línea editorial de los jóvenes que lo fundaron, expresó: “Los grupos personalistas son revolucionarios y por ello inconvenientes a nuestro país... toda oposición sistemática es, en consecuencia, no sólo estéril, sino altamente perjudicial a los intereses nacionales”.⁵⁰

Tiempo después surgió *El Antirreeleccionista* (1909). Fundado por Paulino Martínez y después dirigido por Félix F. Palavicini y José Vasconcelos, fue el órgano del Centro Antirreeleccionista Nacional. En él colaboraron Moisés A. Sanz, Federico González Garza, Roque Estrada y Toribio Esquivel Obregón. Este periódico también recibió apoyo pecuniario de los hermanos Madero, lo cual le permitió publicarse diariamente.⁵¹ Por su parte, Aquiles Serdán apoyó el movimiento en Puebla con *La No Reelección*.

El periodismo de oposición había logrado que el debate político estuviera de vuelta. Así, el primero de enero de 1909 apareció, dirigido por Juan Sánchez Azcona, *México Nuevo*, diario que fue, sin lugar a

⁴⁹ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, p. 160.

⁵⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 242.

⁵¹ Gustavo A. Madero alentaba a Félix Palavicini diciéndole: “Cada club antirreeleccionista podría adquirir de 50 a 100 suscripciones del diario, considerando la posibilidad de establecerse 300 ó 400 clubes”: Francisco Tapia Ortega, “Cara y cruz de un periodista mexicano”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 109, julio-septiembre de 1982, p. 123. Madero dirigió múltiples cartas a Palavicini para concretar el proyecto de *El Antirreeleccionista* como elemento fundamental de su campaña, lo auxilió para juntar dinero, le conseguía quién lo financiara, le daba consejos de cómo administrarlo. Sobre el asunto, véanse las cartas a Palavicini, con fechas del 29 y 30 de julio de 1909, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 361-362 y 365-366.

dudas, el precursor de *Nueva Era*. Sánchez Azcona ya había publicado *El Presente*, su primer impreso de efímera existencia. Después de encabezar *El Diario* en 1906, se puso a la cabeza de *México Nuevo*, “diario democrático, el más popular de la República”,⁵² el más leído y solicitado de los periódicos opositores, a decir de la historiadora y descendiente del periodista Gloria Sánchez Azcona y Aparicio,⁵³ quien también ofrece un dato importante: “El nombre de este órgano periodístico que pasó a ser histórico, se debió a que su fundador desde joven y conversando con [Ignacio Manuel] Altamirano de política en París, hablaba de la necesidad de un cambio, de un México nuevo...”⁵⁴ Por su parte, Luis I. Mata, hijo de Filomeno Mata, relata cómo se gestó la publicación:

Con motivo de la entrevista Díaz-Creelman, varios amigos personales del señor Mata acudieron a verlo para ofrecerle elementos a fin de incrementar su periódico en la campaña política que se acercaba, ofrecimiento que cortésmente declinó [...]. Sin embargo, resolvió que era factible fundar un nuevo periódico de factura moderna para que las noticias y reportazgos del día sirvieran de envoltura al fuerte platillo político [...]. El *Diario del Hogar* había comenzado a publicar una sección denominada “México Nuevo” [...]. El título de esa sección era muy a propósito para nombre de periódico y faltaba solamente escoger un director con los bríos necesarios [...]. Aceptó Sánchez Azcona [...]. Don Filomeno ponía a disposición de la nueva empresa sus elementos tipográficos, re-

⁵² Según Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo...*, p. 173.

⁵³ La investigadora –de acuerdo con las referencias halladas– es bisnieta de Juan Sánchez Azcona; como familiar e historiadora que se ha dedicado a difundir la vida y obra del periodista, consideramos confiables y válidas sus afirmaciones. Gloria Sánchez Azcona y Aparicio conservó ambos apellidos del periodista como uno solo, de la misma manera que lo hicieron muchos otros de sus descendientes. Se tituló como licenciada en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis *El general Antonio I. Villarreal*, que le publicó el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, al igual que otros libros sobre Juan Sánchez Azcona.

⁵⁴ Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 15.

forzados únicamente por mil pesos que aprontó el conocido industrial Carlos B. Zetina.⁵⁵

Financiado a nombre de Filomeno Mata por el Banco Nacional Hipotecario y sin rotativas ni linotipos propios, el periódico *México Nuevo*, que se imprimía en las prensas del *Diario del Hogar*, contó con Antonio Mediz Bolio y Francisco P. Sentíes como subdirectores; redactores: Arturo Lazo de la Vega, Armando Morales Puente, Alfredo Rodríguez, Matías Oviedo, César López Lara, Vicente F. Escobedo –mejor conocido por su seudónimo Ego–, Antonio Páez, Alfredo Ayala Mendoza, Luis Frías Fernández, Antonio Rivera de la Torre, Heriberto Frías, Enrique Bonilla y Octavio Campero; caricaturistas: Álvaro Pruneda, padre, y su hijo del mismo hombre; Alfredo Robles Domínguez fungió como tesorero, el jefe de Publicidad fue Francisco Cosío Robelo y el administrador José M. Sánchez. Juan Sánchez Azcona recordó: “En el desván de la imprenta de don Filomeno Mata, establecimos la redacción del incipiente diario. Trabajábamos más de noche que de día, pues de día las modestas prensas estaban ocupadas en la confección del *Diario del Hogar*”.⁵⁶

México Nuevo, fundado con unos cuantos pesos y que en breve llegó a tirar 100 000 ejemplares diarios,⁵⁷ expresó en su primer número del 1 de enero de 1909 que se proponía contribuir al “pacífico y fecundo encauzamiento del anhelo democrático” del país y formar grupos políticos organizados que fueran los precursores de los comicios de 1910.⁵⁸ Jesús Urueta señaló al respecto: “*México Nuevo* reflejaba en aquel momento histórico todo el pensar y todo el sentir de los grupos independientes de la República”.⁵⁹

⁵⁵ Luis I. Mata, *Filomeno Mata, su vida y su labor*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, p. 74-80; Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo...*, p. 173-174.

⁵⁶ Juan Sánchez Azcona, “Arturo Lazo de la Vega”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 149.

⁵⁷ Cifra de Juan Sánchez Azcona, aunque tal vez magnificada. *Apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 79.

⁵⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 255.

⁵⁹ Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora “Águilas”, 1930, p. 364.

Sánchez Azcona tenía una gran cercanía con Madero debido a que desde su juventud los unió la amistad y un pensamiento político similar. A través de *México Nuevo* apoyó la campaña electoral del coahuilense y criticó la ambición de Porfirio Díaz por permanecer en el poder, la posible reelección de Ramón Corral a la vicepresidencia de la República, así como las represiones de obreros –Río Blanco– y mineros –Cananea–, de las que responsabilizó al gobierno. “La prensa oficiosa llamó a mi diario –dijo Azcona–, durante algún tiempo, el ‘rotativo-buzón’. Y era verdad: estuvo abierto ampliamente a las ideas de todos, siempre que éstas fueran, naturalmente, acordes con las mías”.⁶⁰ A pesar de sus críticas hacia el régimen porfirista, en el diario no se incitaba a tomar las armas para hacer la revolución. De igual forma, Madero recurrió a las armas como última opción, después de agotar el camino político por medio de las elecciones.

México Nuevo no fue la excepción en recibir el favor de Madero. Diego Arenas Guzmán afirma que “concurrieron a su fundación y lo auxiliaron en diversos modos, don Francisco I. Madero, don Alfredo Robles Domínguez, don Luis I. Mata”.⁶¹ Juan Sánchez Azcona es más claro al respecto:

[Madero] prestó alguna ayuda pecuniaria a las actividades desplegadas por el Partido Liberal, que encabezaban los hermanos Flores Magón y a los contados periódicos independientes que se publica-

⁶⁰ Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 149-150.

⁶¹ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 81-82. Jesús Silva Herzog señala que *México Nuevo* mantuvo una línea editorial a favor de Bernardo Reyes, ya que el Club Soberanía Popular, encabezado por Francisco Vázquez Gómez, adquirió la mayoría de las acciones del periódico y publicó un manifiesto donde “se limitaba a elogiar con moderación al general Díaz y con entusiasmo al general Reyes”. Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 81. En el mismo sentido, Javier Garcíadiego calificó a *México Nuevo* “de tendencia revyista” (“La prensa durante la Revolución...”, p. 29). Dicha versión se confirma con las diversas cartas que Madero envió a Sánchez Azcona para que no elogiara tanto a Porfirio Díaz ni a Bernardo Reyes en *México Nuevo*. “Cartas a J. Sánchez Azcona, 24 de julio y 23 de agosto de 1909”, en Francisco I. Madero, *Epistolario 1900-1909...*, p. 349 y 401.

ban en México, entre ellos y sin que yo lo supiera al principio (pues procedía por conducto de interpósitas personas), a mi naciente *México Nuevo*, que meses después llegó a ser la publicación genuinamente preparadora del movimiento armado de 1910.⁶²

Según Sánchez Azcona, *México Nuevo* logró ser “primero, el más leído y solicitado de los periódicos democráticos y, más tarde, el primer portavoz de la tendencia revolucionaria”.⁶³ La función del periódico era clara: apoyar la candidatura de Madero a la presidencia de la República y, si se daba el caso, hacer un llamado a la ciudadanía para protestar contra la reelección de don Porfirio en 1910. Madero consideró a *México Nuevo* su principal medio propagandístico y un elemento fundamental para formar una conciencia ciudadana a favor de su movimiento político; por eso Azcona expresó astutamente:

La política que imprimí a *México Nuevo* fue de premeditada penetración paulatina y dosificada. No convenía enseñar todo el juego en la primera mano; era necesario operar con cautela en el ánimo de la colectividad, para que los resultados de la terapéutica fuesen de firme consistencia y no quedasen temores de recaída, ni que el sabor demasiado fuerte de la medicina hiciese que el paciente la rechazara. De esta manera pudo *México Nuevo*, pendiente sin tregua de las pulsaciones populares, ir administrando la droga requerida y en la dosis adecuada a cada momento. No tengo por qué ocultar que me siento ufano de la labor que mi periódico logró realizar en los veinte meses que tuvo de vida en su primera época.⁶⁴

Arenas Guzmán considera que, antes de iniciarse la lucha revolucionaria, los periodistas habían formado una conciencia política al res-

⁶² Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 22. Francisco Vázquez Gómez fue una de los intermediarios de Madero para dotar de recursos a Azcona. Véase Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 21.

⁶³ *Ibid.*, p. 30.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 30-31.

pecto en la opinión pública.⁶⁵ Entre otros menciona a Jesús Urueta y Luis Cabrera, fundadores de *El Partido Democrático*, el que duró de mayo a noviembre de 1909, donde difundían las ideas del órgano político que llevaba el mismo nombre, atacaban al partido “científico” y rechazaban la reelección de Ramón Corral para la vicepresidencia, además de criticar la falta de libertad de imprenta y la existencia de sólo una “verdad oficial”; Rafael Martínez, quien estableció *El Constitucional*,⁶⁶ periódico que al extinguirse dio paso a una pequeña publicación intitulada *La Hoja Republicana*; Félix F. Palavicini en *El Antirreeleccionista*; y Juan Sánchez Azcona con *México Nuevo*.

En junio de 1910, *México Nuevo* fue suspendido por un “procedimiento de orden civil, pero que bien a las claras dejaba traslucir la naturaleza de un atentado del poder público”.⁶⁷ “Tanta aceptación tuvo *México Nuevo*, que pudo imprimirse como los grandes diarios y ser un gran diario, hasta que, como era natural, fue aplastado y reducido nuevamente a su primitiva forma humilde. ¡Pero qué importaba, la labor estaba hecha y todo el poder y todo el dinero de aquel gobierno fuerte no pudo deshacerla!”⁶⁸

México Nuevo sirvió como punto de partida: fue el precedente del periódico que vendría un año después. Tan sólo con su nombre demuestra la influencia que tuvo sobre nuestro diario. La mayoría de los periodistas que formaron parte de su equipo, y los que menciona Arenas Guzmán, fueron partícipes en la creación y el desarrollo de *Nueva Era* como directores, jefes de Redacción, reporters⁶⁹ o colaboradores que

⁶⁵ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, p. 16.

⁶⁶ Madero también apoyó financieramente a *El Constitucional*: Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 205-206. Sobre la línea editorial del periódico, le escribió a Azcona: “Ya asumí una actitud enérgica y he dado órdenes terminantes para que *El Constitucional* obre de acuerdo con la política mía”, véase “Carta a J. Sánchez Azcona, 22 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 250. La relación de Madero y Martínez en torno a *El Constitucional* se describe a fondo en el apartado “Colaboradores” del capítulo “Las razones de *Nueva Era*” de este trabajo.

⁶⁷ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 201-202.

⁶⁸ José Joaquín Gamboa, manuscrito *Los de mi barca*, Madrid, 29 de marzo de 1915, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 36.

⁶⁹ El término proviene seguramente del inglés *reporter* —en francés se escribe igual—, que en español se traduce simplemente como reportero. En este trabajo se

trabajaron en este periódico, ya que fue un medio en el que pudieron informar y opinar sobre la situación del país debido a la desaparición de sus propias publicaciones, y en el que las figuras principales –Sánchez Azcona y Urueta–, canalizaron sus esfuerzos para difundir los ideales y proyectos de la revolución triunfante liderada por Francisco I. Madero.

¿Periodismo independiente?

El término “periodismo independiente” fue utilizado para designar a la prensa que estaba en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, debido a la lucha entre grupos políticos y facciones en México desde principios del siglo XX, eran mínimos los periódicos que se podían llamar independientes, ya que la mayoría pertenecía a un grupo específico que buscaba el poder y eran utilizados para difundir sus ideas, proyectos y críticas.⁷⁰ Los periodistas de la época llamaron independiente a toda publicación que criticaba o se oponía al régimen vitalicio de Díaz; sin embargo es más preciso denominarlos “periódicos de oposición”, no con la intención de demeritar su ejercicio periodístico y político sino para aclarar términos y no confundir las ideas.

Rafael Reyes Spíndola se expresó en el mismo sentido, aunque con la intención de defender la función oficialista de *El Imparcial* y su gran tiraje: “Los periódicos que se llamaban de oposición (porque no ha habido ni hay en México independientes) elevaban su tirada a la fabulosa cifra de seis u ocho mil ejemplares cada uno”.⁷¹

utiliza dicho concepto respetando el uso cotidiano y la ortografía de principios del XX, aunque llevaba ya varias décadas usándose. Otro anglicismo –o galicismo– propio de la época y derivado del anterior, es el de “reportazgo”, el cual parte de la palabra “reportage” y se refiere evidentemente al reportaje.

⁷⁰ Si acaso, entre las excepciones podemos citar a *Regeneración*, el cual se mantuvo siempre al margen de los círculos de poder que dirigieron en México durante la etapa revolucionaria; su posición fue de crítica constante a toda autoridad, desde el clero y los dueños del capital hasta el gobierno de Díaz y los que surgieron después –en especial el de Madero–, debido a que la idea de quienes lo publicaban era no sólo sustituir a los dirigentes sino cambiar de raíz el sistema político-económico imperante y destruir las instituciones prevaletientes para instaurar un régimen totalmente nuevo, sobre las bases de la ideología anarco-socialista.

⁷¹ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 167.

Con base en lo anterior, no podemos llamar independiente a un periodista como Juan Sánchez Azcona, quien toda su vida se consideró defensor del maderismo y recibió apoyos de dicho movimiento y de su líder, además de que él mismo aceptó “mi personal amistad y mi compromiso político con Madero”,⁷² y confesó que durante el periodo del interinato el coahuilense –quien no hacía indicaciones ni daba consejos a Francisco L. de la Barra sobre cómo gobernar el país, salvo en caso de peligro– lo reprimió en su ejercicio periodístico: “Siendo yo desde entonces su secretario íntimo, me atraje de su parte reproches públicos por haber censurado periodísticamente los sospechosos proceder de De la Barra”.⁷³

El concepto “periodismo opositor” –en este caso, al gobierno de Díaz– es preferible porque además nos permitirá comprender por qué Azcona abandonó *Nueva Era* tan sólo a tres meses de haberlo fundado.

Los periodistas de oposición formaban un amplio grupo con fuerte presencia, como lo comprueba esta anécdota:

Rafael Martínez (Rip-Rip) y Severino Herrera Moreno tuvieron la idea de que la prensa independiente, uniéndose, organizara en la ciudad de México una manifestación popular, para demostrar la fuerza del antirreeleccionismo y para rendir homenaje a los candidatos designados en la Convención. Entusiasta acogida tuvo la idea, y se fijó el domingo 29 de mayo de 1910 para realizarla.

[...] De los periódicos independientes que concurren, con sus estandartes y con todo su personal, recuerdo a los siguientes [...]: *México Nuevo, Diario del Hogar, Anáhuac, El Paladín, Evolución, Lealtad, El Constitucional* [...].⁷⁴

A la manifestación también acudieron clubes antirreeleccionistas, como el Benito Juárez, fundado por Madero. Ese día se imprimió el único número de un pequeño periódico colectivo intitulado *La Prensa*

⁷² Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución...*, p. 32.

⁷³ *Ibid.*, p. 46.

⁷⁴ Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 81-82.



Figura 4. Cuatro símbolos de la democracia. Estandartes de los periódicos *Anáhuac*, *Diario del Hogar*, *México Nuevo* y *El Constitucional*. *México Nuevo*, enero de 1910.

Independiente, con un tiraje de 50 000 ejemplares. Como su director, Azcona expresó: “La pluma libre es la salvaguarda de los pueblos. Donde no hay plumas libres, la voz del pueblo no se hace oír [...]. En los países donde no existe prensa libre, no existe tampoco progreso moral”.⁷⁵

Por su parte Rip-Rip, el subdirector, con un aire muy poético llamó a la prensa opositora “aurora eterna”.⁷⁶ En el célebre impreso de cuatro diminutas páginas escribieron: Arturo Lazo de la Vega –jefe de Información–, Vicente F. Escobedo –administrador–, Enrique Bordes Mangel –secretario de Redacción–, Antonio Rivera de la Torre, Roque Estrada, Heriberto Frías, Carlos M. Samper, Severino Herrera Moreno, Manuel M. Alegre, Francisco Cosío Robelo, Luis I. Mata, Luis Frías Fernández, Rafael Quintero y Enrique de los Ríos. Algunos de ellos formarían parte del equipo de *Nueva Era*.

⁷⁵ Juan Sánchez Azcona, “La pluma libre”, *La Prensa Independiente*, 29 de mayo de 1910, p. 1.

⁷⁶ Rafael Martínez (Rip-Rip), “Aurora eterna”, *La Prensa Independiente*, 29 de mayo de 1910, p. 1.

UNAM - IIH